MADRE DE DIOS Y NUESTRA-IV

María... ¿Corredentora?
¿Qué significa "corredención"? María Corredentora ¿Cuál es la doctrina de la Iglesia respecto a este tema?...

María... Corredentora

La Señora como Corredentora en la doctrina de la Iglesia y la enseñanza papal.

La riqueza de ideas, principios y la sobresaliente exposición teológica que se ve reflejada en este libro, producto del extraordinario trabajo de un equipo de teólogos y mariólogos a nivel internacional, constituye una llamada tanto para el obispo contemporáneo, el pastor y el teólogo, como para el guía laico, de dedicar tiempo y atención a esta importante obra y su tema, con el objeto de estar informado de manera precisa y tener una justa apreciación de cómo se ha desarrollado recientemente la mariología en los temas doctrinales de la

corredención mariana dentro de la Iglesia contemporánea. Esta materia doctrinal es especialmente relevante, a la luz de la sustancial contribución y énfasis que nuestro Santo Padre actual, el Papa Juan Pablo II, le ha conferido al tema de la cooperación de nuestra Señora en la redención, probablemente de forma sin igual a los demás pontífices a lo largo de la historia de la Iglesia.

Cuando reflexionamos en los misterios del rosario, dejamos de apreciar en ocasiones la profundidad que éstos tienen. En el misterio gozoso de la presentación del niño Jesús en el templo, vemos cómo María es llamada a sufrir con Cristo, a compartir los sufrimientos redentivos del Redentor (cf. Lc 2:35). Esta llamada se realiza plenamente en el misterio doloroso de la crucifixión, en donde los sufrimientos de María con los de Cristo, son ofrecidos conjuntamente con Jesús por la redención del mundo, y es entonces cuando el Redentor otorga a cada uno de nosotros a la Co-redentora como Mediadora de toda gracia y Madre

espiritual: *"Mujer, ahí tienes a tu hijo... ahí tienes a tu madre."* (Jn. 19:26-27)

En la situación actual que vive nuestro mundo, entre tantos sufrimientos humanos y la inestabilidad global. ¿La relevancia de la doctrina de María Corredentora no es obvia para nosotros? ¿Qué doctrina transmite de mejor manera el misterio cristiano del valor sobrenatural que tiene el sufrimiento humano bajo cualquier condición, incluyendo aquellas situaciones que están fuera de nuestro control, que la de María Corredentora?

San Pablo nos exhorta que si tenemos fe en nuestros corazones, debemos confesar y proclamar públicamente nuestra fe. Creo que en este momento de la historia, es muy importante que nuestra fe en el rol de María Corredentora, sea definido y proclamado con gran claridad.

Que la verdad de María Corredentora pueda penetrar en nuestros corazones y nuestras vidas, llenándonos con una nueva

fortaleza y gracia, al aceptar y soportar como testigos cristianos, el sufrimiento providencial al que estamos llamados personalmente y como Iglesia. Que la Mediadora de todas las gracias conceda a cada uno de nosotros, las gracias necesarias para ser fieles al llamado de San Pablo de *"completar lo que falta a las tribulaciones de Cristo, en favor de su cuerpo, que es la Iglesia."* (Col. 1:24)

Con afecto, Felipe Santos, SDB

Málaga-junio-2008

Una terminología específica

Para expresar la cooperación de María en la obra redentora, un término específico se utiliza a menudo: María es llamada **Corredentora**.

Pero desde hace mucho tiempo y todavía últimamente el valor de este nombre ha sido contestado.

Algunos lo rechazan y el concilio Vaticano II no lo ha empleado. Debemos sin embargo reconocer que este título en sí expresa simplemente la **cooperación en la redención**.

La primera utilización de este término es bastante reciente: remonta a un himno del siglo XV donde se precisa el significado del término: María se ha convertido en corredentora porque “ha sufrido con el Redentor”. Antes de este período, María había sido llamada Redentora pues, siendo la madre del Redentor, había tenido un

papel importante en la obra de la redención.

"La participación de María en la obra de la salvación por el hecho de su maternidad".

Esta terminología tenía el inconveniente de no hacer una distinción bastante grande entre la obra realizada por Cristo y la contribución personal de María. Desde este punto de vista, el título« Corredentora» era un progreso porque intentaba precisar la acción personal de María, subrayando que se trataba de una cooperación,

asociada y diferente de la del Redentor.

La aparición del título Corredentora no era solamente un progreso de la terminología. Era también el fruto de un desarrollo doctrinal. Durante mucho tiempo, la participación de María en la obra de la salvación se había reconocido esencialmente en su maternidad. Era la madre que había dado a su propio Hijo como Salvador. **La contribución de María consistía en el don que había hecho a la humanidad de un Redentor.** Una contribución mucho más importante se le reconoció en la Edad Media cuando algunos teólogos afirmaron su cooperación en el sacrificio redentor de su Hijo.

El primero en hacer esta afirmación fue un monje bizantino del siglo segundo, **Juan el Geómatra**, autor de una *"Vida de María"*. En esta obra, quiso evidenciar la perfecta colaboración que existía entre María y Cristo. Aludiendo a la Pasión, escribe: *"Cuando fue traicionado, juzgado y los dolores, no sólo estaba presente con él sino sobre todo en aquel momento se unía a é de la manera más profunda y ella sufría con él"*.

La asociación no es sólo el resultado de la solidaridad que une una madre a su hijo. Proviene de un amor sobrenatural nacido de la gracia, gracia que ha procurado a María una fuerza superior en la compasión.

Su compromiso en la compasión tenía una razón más fundamental: en el plan divino de la salvación, un role se atribuyó a la madre de Jesús. María estaba destinada a compartir la soberanía y el poder de Cristo en la humanidad. Su cooperación en la Pasión debía verse en la perspectiva de su participación en el triunfo del Salvador y de su colaboración futura en el desarrollo de la vida cristina en el mundo.

Así Juan el Geómetra sostiene la participación de María en los sufrimientos del Calvario como una colaboración en la obra de la salvación. Considera que esta colaboración es querida por Cristo; a esta voluntad, María respondió entregando a su Hijo, lo ofreció en sacrificio.

El acento se pone en la intención redentora: **María sufrió por nosotros, y este sufrimiento ha sido el punto culminante de todo lo que ha hecho por nosotros durante toda su vida**.

Los sufrimientos de María se conciben sobre el modelo de los sufrimientos del Redentor, pero Cristo queda en el centro de la obra redentora. Jesús padeció grandes dolores por nosotros; María sufrió también grades dolores por él y por nosotros. Jesús se entregó en rescate y también su madre se dio en rescate. Jesús murió por nosotros, María tuvo el equivalente de esta muerte. Su gesto maternal de dar a su Hijo se compara con el gesto del Padre que abandona a Cristo

en la cruz. La participación de María se define pues por una estrecha analogía con la obra salvífica de Cristo.

En Oriente, la doctrina de Juan el Geómetra sobre la redención se queda bastante aislada. En Occidente, San Bernardo (+ 1153) fue el primero en afirmar la cooperación de María en el sacrificio, limitándose a comentar el episodio evangélico de la presentación de Jesús en el templo: ofrece tu Hijo, Santísima Virgen; y presenta al Señor el fruto de tus entrañas. Por nuestra reconciliación a todos *"ofrece la hostia santa, agradable a Dios. Dios Padre aceptó plenamente la oblación nueva y la hostia muy preciosa"*.

Un discípulo y amigo de san Bernardo, Arnaud de Chartres (después + 1156) pone la luz directamente en la cooperación de María en el sacrificio de la cruz; se le ha llamado por esta razón el primer protagonista de la Corredención mariana. En la cruz, distingue dos altares, uno en el corazón de María, el otro en el cuerpo de Cristo. Cristo inmolaba su carne, María su alma. María hubiera deseado morir con su Hijo, pero la muerte en la cruz era el privilegio del Gran Sacerdote, dignidad que Cristo no podía compartir con nadie.

"Sin embargo, este afecto materno cooperaba, en el más alto nivel y a su manera, hacer a Dios propicio dado que la caridad de Cristo reportaba al Padre

sus propios votos y los de madre, y lo que la madre pedía , el Hijo lo aprobaba, el Padre lo daba".

La ofrenda maternal es pues eficaz:« María se inmola espiritualmente con Cristo y le implora la salvación del mundo, el Hijo la obtiene, el Padre persona. El afecto de su madre afectaba a Jesús y no había ya nada más que un a voluntad de Cristo y de María y de todos los que ofrecían juntos a Dios un solo holocausto: ella en la sangre de su corazón, él en la sangre de su carne. María obtiene con Cristo un efecto común por la salvación del mundo.

Arnaud quiere subrayar la distinción entre la ofrenda de Cristo y la de María, para mostrar el valor de la ofrenda maternal que

cooperaba plenamente, con su carácter propio, en el valor y en el fin del sacrificio. Por otra parte, la unidad del sacrificio es igualmente puesta a la luz: «un solo holocausto»,con la misma ofrenda para el Hijo y la madre.

Entre los otros autores que han seguido esta vía de apertura en la Corredención, podemos citar a Richard de Saint-Laurent (+ 1245) que afirma no sólo la acción del Padre que recibe la ofrenda de María sino sobre todo la voluntad del Padre que una mujer se asocie a su Hijo en la obra redentora y sometida a todos los dolores del suplicio de la cruz. « ces así como esta mujer ha cooperado en la salvación del

mundo". La **corrdención existe ante todo en el plan divino**.

Diversos compromisos de la cooperación

La primera cooperación de María en la obra de salvación tuvo lugar en la participación en el misterio de la Encarnación. El mensaje del ángel no consiste solamente en el anuncio de un nacimiento, como don gratuito que se da de pronto por el cielo sino como una proposición de maternidad que requiere la aquiescencia de la mujer elegida como madre.

María no había sido informada en aquel momento de la obra redentora y de su aspecto doloroso.

El ángel se limita a calificar al niño por nacer rey destinado a reinar para siempre en el pueblo elegido. María podía reconocer en esta figura al rey mesiánico que Israel esperaba pleno de esperanza. Según el proyecto divino que el ángel revelaba, María era invitada a ser la madre de este futuro rey, permitiendo así el cumplimiento de la venida del Mesías en medio de su pueblo.

El objeto de la aquiescencia requerido por el ángel era pues una maternidad en hacer entrar al Mesías en el mundo. El ángel anunciaba la grandeza de este Mesías, el nombre Jesús (Dios salva) que María debía darle, su subida al trono de David,

Con la certeza que habría reinado siempre, sin fin, «en la casa de Jacob»,es decir en el pueblo judío. María era invitada a cooperar en este proyecto pero sólo aceptando la maternidad propuesta. Su cooperación en la introducción del rey en sus funciones mesiánicos no se le pedía.

"Al presentar a Jesús en el templo. María escucha la voz inspirada de Simeón que reconoce en el niño la luz destinada a "iluminar a los pueblos".

Como el ángel no hace alusión al aspecto doloroso del destino mesiánico, el problema de su cooperación **en el sacrificio de la cruz no se había afrontado**. El consentimiento requerido concernía simplemente al deber maternal con todo lo que incluye la maternidad. Al aceptar el proyecto, María se comprometía a vivir en función del

proyecto divino, misterioso, que debía realizarse en esta maternidad. Su “sí” era válido para todas las circunstancias futuras del proyecto.

Dar un Salvador a la humanidad es ya en sí una cooperación importante en la obra redentora pero para tomar todo su significado, esta cooperación debía superar el simple don de un Salvador y colaborar igualmente en la obra misma del Salvador. Más precisamente, María es llamada Corredentora cuando se reconoció que se comprometió en el sacrificio de la redención y unió su ofrenda maternal a la ofrenda de su Hijo en la cruz.

En el momento de la Anunciación, el ángel no había anunciado el drama futuro del

drama de la cruz ; María había dado su consentimiento al proyecto divino de maternidad si ser puesta al corriente de esta gran prueba. Pero 40 días después del nacimiento de Jesús, la madre que vivía alegre gracias a la presencia del niño, recibió una luz nueva sobre un futuro doloroso.

Al presentar a Jesús en el templo para rescatar a su Hijo a su Hijo según la ley, María escucha la voz inspirada de Siméon que reconoce en el niño la luz destinada a “iluminar a los pueblos" y la gloria del pueblo": así la madre tiene la confirmación de su fe, renovada en la inmensa esperanza colocada en Jesús.

Pero escucha con gran ansiedad la profecía que se le dirige: el Hijo será el objeto de contradicciones, de hostilidad, ***"e incluso una espada atravesará tu alma "***(Luc 2, 35).

Cuando, poco después, María hace el gesto de la ofrenda, comprende la intención divina que guía esta ofrenda y la prepara a una prueba dolorosa. Ofrece sin embargo a su Hijo con una generosidad total. En virtud de la profecía y de lka ofrenda, toda la vida maternal de María se ha marcado por una orientación hacia un misterioso sacrificio. Esta orientación se ha impuesto por la voluntad del Padre que deseaba una Corredentora, al lado de su

Hijo Redentor y asociaba una mujer a la ofrenda del sacrificio.

Esta participación de María en la ofrenda redentora ha sido confirmada en el episodio de Jesús encontrado en el templo a la edad de 12 años. Es la edad en que Jesús entra en la adolescencia, preparación de la edad adulta. Toma una decisión inesperada, para llamar la atención sobre su misión. Se queda en Jerusalén en el templo, tras las fiestas de Pascua, sin comunicar sus intenciones a José y a María. Estos últimos comienzan su viaje de vuelta hacia Galilea y en la tarde del primer día, se dan cuenta de la ausencia de Jesús. Fue un descubrimiento angustioso.

Jesús habría podido evitar este dolor a José y a María. Pero por esta prueba, ha querido introducirlos en el sacrificio redentor. La prueba duró tres días**; el tercer día, José y María lo encuentran el templo**. Este intervalo de tres días, seguido de la alegría de encontrarlo, anuncia los tres días del drama pascual, de la muerte a la resurrección de Cristo**. Jesús hizo vivir por adelantado a María el drama de la Pasión.**

Cuando encuentra a su Hijo, María no le hace ningún reproche pero le pide una explicación por el dolor sentido: *"Hijo, ¿por qué nos has hecho eso? Mira, tu padre y yo, angustiados, te buscamos"*.

Jesús responde haciéndoles observar que por qué lo buscaban. Le dijo que debía ocuparse de las cosas de su Padre celestial.

José y María no comprendieron porque María dijo : « Tu padre »,hablando de José, mientras que Jesús se refería al Padre celestial. Al meditar en su corazón estas palabras de Jesús, María entendió la referencia al templo, la casa del Padre.

Valor de la Corredención

Los dos episodios de la presentación de Jesús en el templo y de su estancia durante tres días en el templo a la edad de 12 años, le hicieron tomar conciencia a María de su misión de Corredentora.

Ellos orientaron toda su vida de madre a la participación en la ofrenda del sacrificio.

Estos episodios han contribuido a revelar el designio divino**. A muchos les repugna reconocer que Dios haya podido querer el sufrimiento por la existencia humana**. Pero el mismo Padre el que ha enviado a su Hijo a la tierra para la ofrenda del sacrificio. Ha querido también asociar a una mujer, la madre de Jesús y ha mostrado esta voluntad mucho antes del drama de la cruz.

La presencia de María en este drama no fue ni secundario ni hecho por azar. Ella había previsto por el poder divino:

la Corredención es ante todo una invención divina. El Padre, que en la creación había distinguido y unido los sexos, ha querido que los dos participen en la obra de la salvación.

A la luz de la Corredención, aparece otro aspecto. De la lectura de la narración evangélica, podemos seguir el desarrollo de los acontecimientos que han tenido como conclusión la condena de Jesús y el suplicio que se le infligió. Tras el arresto, hubo una confrontación entre Jesús y Ana, el suegro de Caifás, por un contacto preliminar con las autoridades. Después hubo el verdadero proceso ante el Sanedrín y el sumo sacerdote, con el rechazo de las acusaciones aportadas por

los testigos, acusaciones juzgadas nulas por contradictorias.

Solo Jesús salva el proceso, proporcionado un motivo de condena cuando responde afirmativamente a la cuestión sobre su identidad y se presenta como Cristo, Hijo de Dios. El proceso religioso se termina por su condena a muerte. En el proceso oficia, Pilatos intenta absolver a Jesús pues manifiestamente es inocente pero lo condena al suplicio de la cruz.

Estos hechos, con los detalles que agravan su importancia, constituyen la prueba de la maldad y de la injusticia de los adversarios, prueba que Jesús debió llevar hasta su muerte en la cruz.

Pero la presencia de María ha aportado un complemento de dolor maternal indisolublemente unido al sufrimiento del Redentor. Su madre vivió personalmente el desarrollo del drama. Vino de Nazaret a Jerusalén por las fiestas de Pascua y pudo participar en los acontecimientos que terminaron con la crucifixión.

En el curso del proceso delante de Pilatos, oyó a la multitud que prefería a Barrabás a Jesús y que pedían para el acusado la condena al suplicio de la cruz. **Como persona, María vivió profundamente este drama.**

Tuvo en el Calvario una compasión maternal que expresaba un aspecto muy importante del sacrificio.

No faltaba nada a Jesús para la ofrenda sacerdotal de este sacrificio. Pero esta ofrenda debía subir al Padre con la ofrenda maternal de María para representar mejor la imploración de toda la humanidad.

La **Corredención** no pone en cuestión la perfecta suficiencia de la obra redentora cumplida por Cristo porque María misma recibe de Cristo toda la gracia que posee y es introducida en la vía de la cooperación por la fuerza espiritual del Redentor. Pero la Corredención aporta una cooperación que sirve de modelo a la cooperación que el Redentor pide a la humanidad para la salvación del mundo.